
Juan Antonio Cortés, María Teresa Muñoz

El Concurso de Berlín-capital. Canto del cisne del urbanismo moderno

Con la estancia de Hermann Muthesius en Inglaterra, y la subsiguiente publicación de los tres tomos de su obra *Das Englische Haus*, se establece en los primeros años del siglo xx una vía de conexión, si bien incidental, entre las arquitecturas inglesa y alemana, de manera que la llamada *free architecture* se tomaría como uno de los soportes de las teorías funcionalistas que determinaron la fundación del Werkbund. Ahora bien, si en el caso de Alemania los movimientos arquitectónicos surgidos en este momento mantendrían una continuidad y un indudable protagonismo durante todo el desarrollo de la arquitectura moderna, no puede decirse lo mismo de lo sucedido en Inglaterra, ya que los ensayos realizados en las *country houses* no tuvieron una mayor transcendencia ni pasaron de un estado de funcionalismo incipiente con escasa incidencia en lo que después serían los principios rectores del Movimiento Moderno.

En este sentido, hay que destacar que la idea de composición libre, tal como era propuesta en la arquitectura moderna, tenía una fuerte ligadura con la concepción del expresionismo alemán de la obra como respuesta concreta a un problema particular que el artista interpreta a través de su sensibilidad individual, aun cuando en la idea moderna de composición libre no estuvieran ausentes otras, en cierto modo contrapuestas, que afirmaban la existencia de normas generales y de naturaleza racional capaces de regir las obras de arquitectura. Sin embargo, la composición basada en el equilibrio asimétrico, aunque pudiera parecer heredera de ciertas producciones de la arquitectura inglesa, resultaba ser radicalmente distinta de esa otra composición característica de las *country houses* en que se busca ante todo una irregularidad pintoresca y un efecto de variedad.

Hemos creído que estos comentarios sobre las relaciones entre la arquitectura alemana y la arquitectura inglesa anteriores al Movimiento Moderno pueden ayudarnos a introducir el tema del Concurso de Berlín-Capital, convocado en el año 1958. Porque tales relaciones tienen en los años



1. Delimitación de la zona del centro de Berlín, objeto del concurso.—2. Proyecto de Friedrich Spengelin, Fritz Eggeling y Gerd Pempelfort. Primer premio.—3. Proyecto de Egon Hartmann, Mainz y Walter Nikkerl. Primero de los segundos premios.—4. Proyecto de Le Corbusier.

cincuenta un carácter bien distinto, en cuanto en Alemania se mantenía la continuidad de la corriente expresionista mientras que en Inglaterra la tendencia más característica de estos años, la arquitectura brutalista, se presenta desde una posición pretendidamente renovadora tanto respecto a la arquitectura moderna como a esa genuina arquitectura inglesa que tanto había impresionado a Muthesius. Dentro de la situación que hemos descrito, podremos entender mejor el significado que encierran los dos proyectos más polémicos presentados al Concurso: el del arquitecto alemán Hans Scharoun y el de los arquitectos ingleses Peter y Alison Smithson, galardonados respectivamente con los premios segundo y tercero.

La característica más sobresaliente de estos dos proyectos, y que al mismo tiempo los distingue de la mayoría de las restantes propuestas, es su renuncia explícita a la geometría cartesiana y a la utilización de edificios aislados como pauta sobre la que elaborar su diseño. Es decir, Scharoun y los Smithson abordan el problema de la organización del centro de una gran ciudad tratando de una vez la escala global del conjunto, pero sin apoyarse para ello en trazados rígidos, tramas homogéneas o tipos constructivos establecidos y sin definir partes diferenciadas dentro de la zona de actuación. (El proyecto de los arquitectos alemanes Spengelin, Eggeling y Pempelfort, galardonado con el primer premio, así como los de Le Corbusier y Mart Stam, representan la tendencia más generalizada entre los concursantes, con una rígida estructuración del suelo, la presencia de bloques lineales y torres colocados sobre grandes espacios libres, y el tratamiento especial de ciertos edificios públicos y de las zonas de borde del sector).

Tanto en la propuesta de Scharoun como en la de los Smithson son los elementos de circulación los que asumen el protagonismo como organizadores del conjunto, al tiempo que desaparece toda diferencia entre edificio y ciudad, entre interior y borde de la actuación. Las calles penetran en los edificios e incluso saltan del plano horizontal



en forma de plataformas elevadas, se pierde cualquier individualidad de los edificios y el borde deja de entenderse como una constricción para la organización interna del conjunto, apareciendo más como resultado de la tensión ejercida por toda la actividad que encierra. Este énfasis en los elementos de circulación lleva a entender el tejido urbano como un todo continuo en el que no hay ningún elemento de la ciudad que no esté sostenido por esa red única e indivisible.

Concretamente, en el caso de Scharoun, lo que se hace es absorber toda la actividad generada por el centro de la ciudad en un único edificio, al tiempo símbolo de Berlín y resultado formal de las tensiones originadas en el interior de aquél, que son las que determinan su peculiar configuración. Es el gran edificio el que, con su forma única y su gran tamaño, domina el conjunto, de manera que el resto de las edificaciones, intencionadamente minúsculas y dispersas, aparecen como algo sin entidad definida frente a los elementos naturales —el río y el parque— y la gran intervención arquitectónica. Además, al situarse próximo al perímetro del sector pero sin llegar a tocarlo ni a adaptarse a él, el edificio tiende a anular la importancia del borde existente, acentuando la preponderancia de su propia forma y de sus límites nunca definidos desde el exterior.

La existencia de un borde fijo, no sólo como frontera de la actuación, sino materializada en las

grandes vías de circulación rápida de la ciudad de Berlín, lleva en este caso a realizar una especie de desdoblamiento de los elementos perimetrales que permita evitar su rigidez y manipularlos con absoluta libertad. Aparece así, en el proyecto de Scharoun, una evidente redundancia en los elementos de circulación: por un lado, el propio perímetro impuesto desde una estructura urbana más amplia y, por otro, las nuevas vías que se despegan de aquél y cuyo trazado viene dictado exclusivamente por las propias necesidades del interior de la zona central. La organización del movimiento, en un área fundamentalmente libre de tráfico de paso, se realiza al margen de las presiones del resto de la ciudad y sin consideración alguna, según afirma explícitamente el propio autor del proyecto, a las distintas tramas originales de la ciudad histórica que, para él, han perdido ya su significación.

Pasando ahora a considerar el proyecto de Peter y Alison Smithson, hemos de decir que, frente a lo que en Scharoun es una total absorción de la actividad urbana dentro de un único gran edificio, lo más sobresaliente del esquema presentado por los Smithson es la escasa importancia que se concede a los edificios como tales, ya que lo que se construye son precisamente las ligaduras entre ellos. En este caso, el protagonismo corresponde a la trama de circulación que se extiende a toda la superficie y se diseña a la escala global del sector, reservando a los edificios y espacios libres los intersticios de la misma, reducidos a la escala propia del cluster.

El problema de la existencia de unos límites fijos se aborda aquí utilizando el perímetro como soporte de una malla irregular que, como una tela de araña, se sujeta en numerosos puntos del mismo. Y, si en la propuesta de Scharoun eran las vías de circulación de vehículos las que se hacían redundantes, en la de los Smithson esta redundancia se produce en las calles de peatones, elevadas sobre el suelo de la ciudad, dando lugar a una red continua a lo largo de la cual se canalizan todos los movimientos.



La solución que proponen los Smithson tiene ante todo el carácter de un organismo unitario, y no a causa de las ligaduras entre sus partes, sino porque no puede fragmentarse; incluso, cada recinto individual parece negar su entidad separada en favor de la continuidad de la malla. Por otra parte, es importante considerar que la falta de paralelismo entre los elementos lineales y los continuos cambios de anchura de los canales de circulación tienden más a ser la expresión de una idea de cambio y flexibilidad que a permitir realmente el cambio.

El Concurso de Berlín-Capital, tanto por las implicaciones políticas de la zona como por la personalidad de los participantes y los miembros del jurado*, parecía ser una prueba decisiva para pulsar el estado de la arquitectura europea en un momento de clara recesión del impulso del Movimiento Moderno y de vacilación ante sus enfoques urbanísticos. Sin embargo, estas expectativas se tornaron en una decepción general ante las soluciones aportadas por los representantes del urbanismo abierto de los CIAM y un simple reconocimiento del valor experimental de algunos otros proyectos, como los dos que comentamos, pero no de su capacidad para canalizar un nuevo tipo de estrategia urbana ni de la conveniencia de su realización material.

Lo cierto es que las propuestas más fieles al urbanismo CIAM mantenían esa característica discontinuidad entre arquitectura y ciudad, entre edificio y suelo urbano, que ya era vista con recelo en unos años en que se miraba de nuevo a la ciudad tradicional, con su ausencia de separación entre arquitectura y ciudad, como ambiente más deseable para la vida del hombre. Al colocar edificios como objetos aislados sobre el suelo urbano, estructurado independientemente por medio de los elementos de circulación y los espacios libres, estos proyectos muestran un esquematismo y una simplicidad difíciles de aceptar pasada ya la primera mitad del siglo xx.

Las propuestas de Scharoun y de los Smithson, por otro lado, presentaban una imagen alternativa de ciudad que suponía el abandono de esta idea moderna de diseño urbano basada en la plástica abstracta, es decir, de aquel que tiende a colocar sobre el suelo de la ciudad elementos discontinuos sólo ligados por relaciones virtuales, pero sin tampoco recurrir al diseño urbano más antiguo basado en el establecimiento de ejes y jerarquías espaciales. Estos dos proyectos, como muestra significativamente el hecho de que concedan a la sección tanto o más importancia que a la planta, suponían una ciudad basada en la existencia de múltiples niveles superpuestos, la imbricación de los elementos de circulación y los edificios y

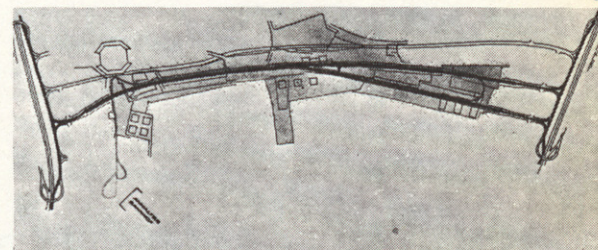


5

la preponderancia del interior sobre las fachadas y los volúmenes exteriores.

Todas estas características parecen indicar que, contrariamente a lo que sucedía con las propuestas del urbanismo CIAM, los proyectos de Scharoun y los Smithson presentan una evidente continuidad entre arquitectura y ciudad, con rasgos propios en cada uno de ellos. En el caso de Scharoun, se trata de una propuesta hecha desde la arquitectura, de una arquitectura capaz de extenderse ilimitadamente hasta llegar a cubrir todo un sector de la ciudad. En el de los Smithson, por otro lado, es desde la pretensión de hacer ciudad desde donde se aborda tanto esta propuesta como otras realizaciones suyas más reducidas, que son como fragmentos de esquemas de dimensión urbana.

Por otra parte, Scharoun exhibe una unidad de lenguaje y unas cotas de libertad formal ausentes ambas en un proyecto como el de los Smithson que nace de una posición más rigorista, a pesar de su manifiesta irregularidad. Mientras que el lenguaje de Scharoun es profundamente personal y característico de toda su arquitectura, en los Smithson se hace patente una cierta carencia



6

de lenguaje, resultado de su actitud de búsqueda de lo que es típico y posee una validez general.

Después de haber señalado esta diferencia entre la posición expresionista representada por el proyecto de Scharoun y la esgrimida por los Smithson, dentro de los presupuestos del Brutalismo, nos damos cuenta de que, aunque puedan aparecer concepciones en cierto modo contrapuestas, no sólo están muy cerca entre sí, sino también de aquello a lo que parecían enfrentarse con más fuerza, del urbanismo CIAM. Porque en todos ellos se trata de imponer una estructura y unas formas originadas al margen del contexto en que se implantan, una organización que es en sí com-

* El jurado estaba compuesto por seis arquitectos y ternacional: Alvar Aalto, Cor von Eesteren, Walter Gropius y Pierre Vago.

5. Proyecto de Hans Sharoun con Wils Ebert. Plano del conjunto.—6. Proyecto de Hans Sharoun. Esquema de la circulación a través del edificio principal.
7. Proyecto de Peter y Alison Smithson con P. Sigmond-Wonke. Plano del conjunto.—8. Proyecto de Peter y Alison Smithson. Esquemas de circulación rodada y de las plataformas de circulación de peatones.

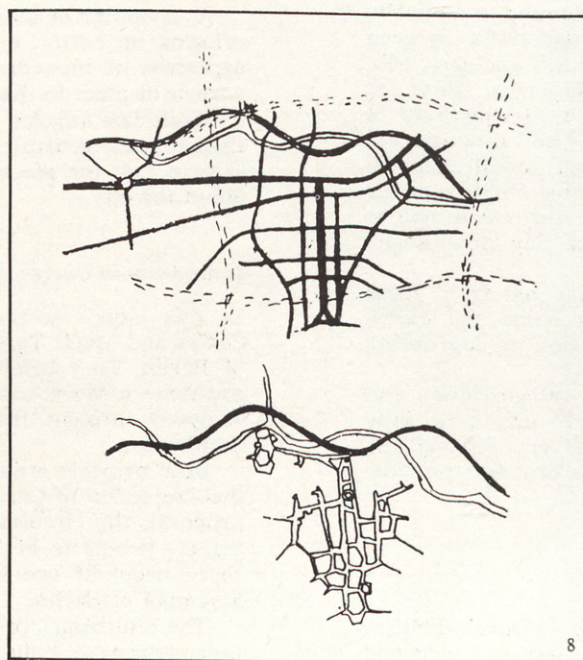


7

pleta y aparece ya anticipado en la idea total que el arquitecto tiene de su diseño. Y no es extraño que sea así, cuando el expresionismo es, desde sus orígenes, una de las tendencias de que se ha nutrido el Movimiento Moderno, y el Brutalismo no es otra cosa, como crítica desde dentro, que una continuación del mismo.

A partir de los años sesenta, nuevas actitudes ante la ciudad han aparecido reivindicando el valor del lugar y de la historia, y proponiendo actuaciones más fragmentarias y parciales. Y es desde esta nueva situación desde la que el Concurso de Berlín-Capital, y especialmente los dos proyectos comentados que se presentan como alternativas a la línea más ortodoxa del Movimiento Moderno, se reconocen al mismo tiempo, en lo ambicioso y rotundo de su planteamiento, como quizá el último intento, un último intento dentro del urbanismo moderno, de dar una solución definitiva al problema de la ciudad. Después de esto, lo que queda es ya la duda de que la resolución de tal problema sea incluso posible.

Juan Antonio Cortés
María Teresa Muñoz,



8

NOTA.—La reseña más completa sobre los antecedentes, planteamiento y resultados del Concurso de Berlín-Capital se encuentra, seguramente, en:

Berlin and the Hauptstadt Berlin Competition, de Stephen Rosenberg, en *Architects Yearbook*, número 9 (1960).

Por otra parte, existen una serie de publicaciones, particularmente alemanas, que incluyen información sobre las propuestas premiadas. Entre ellas, podemos citar:

Reconstruction of Berlin. Prize-winning Designs Illustrated, en *The Architects Journal*, 10 de julio 1958.

Hauptstadt Berlin, de Hubert Hoffman, en *Bauen Wohnen*, marzo 1959.

Por último, tanto el proyecto de Scharoun como el de los Smithson han sido exhaustivamente publicados en monografías y estudios generales sobre la arquitectura y el urbanismo del siglo xx.